

La iglesia parroquial de Santa Cecilia es un templo de una nave y una capilla adosada al ábside (donde se encuentra el retablo del Cristo), con muros de piedra de sillería bastante irregular, cubierta de bóvedas de terceletes y medio cañón en



la capilla, la cabecera recta con pilares prismáticos en el exterior y al sur una portada de arco de medio punto rebajado. El conjunto de la fábrica nos parece obra de la segunda mitad del siglo XVI —en la portada figura el año de 1579— con algunos añadidos posteriores. Posteriormente se hace el pórtico de entrada (construido a principios del siglo XVIII),

que está sostenido por un hermoso pilar de piedra labrada, de una sola pieza. Tras él se oculta la robusta puerta realizada en 1807 que da acceso al interior, donde sorprende la leyenda del tirador. Con cuidadas letras romanas, el herrero, cuando aún el hierro estaba caliente, firmó su obra: "Oios me fecit año 1626+", que en palabras de hoy dice: Me hizo el herrero Hoyos en el año 1626.

La **torre** es cuadrada y está rematada por cuatro bolinches. No es la original, ya que la primitiva se había agrietado y, al no ofrecer seguridad la reparación, decidieron demolerla hasta los cimientos y edificarla de nuevo en 1733. Obra importante y costosa, pues los 2.000 ducados que costó terminaron de pagarlos en 1768. La torre tiene dos campanas y dos campanillos, y a ella se sube por una escalera de caracol.



Interior



En el interior destaca la **pila románica** (traída de la antigua parroquia), que tiene embocadura con moldura funicular y bajo ella una cenefa con arquillos de medio punto entrecruzados. El pie consta de toro y escocia, mientras que la base presenta forma cuadrangular.

De varios retablos que tuvo, en la actualidad sólo se conservan dos. El **retablo mayor** de estilo neoclásico

que se colocó el 31 de agosto de 1807, sustituyendo al primitivo por su deficiente estado de conservación, y que fue policromado en 1847. Destaca la imagen central, Santa Cecilia, patrona de la música y que el pueblo honra en sus fiestas patronales. Es una talla de 1975: la original se encuentra, junto con otras tallas, en la sacristía vieja.

Más interesante es el **retablo del Cristo**. Es de líneas clásicas con ornamentación churrigueresca. La talla del Cristo es muy expresiva y sus facciones son bellísimas. Más que muerto, parece estar dormido. En la nave central encontramos otras dos tallas: la de San José, una hermosa talla de estilo barroca y el tradicional San Isidro donada por la Hermandad de Labradores y Ganaderos en 1959.



La **sacristía** siendo modesta, conserva un buena cajonería de nogal realizada en 1663, así como una antigua y deteriorada talla gótica.



ARCIPRESTAZGO
DE ARLANZA



EXCMA. DIPUTACIÓN
PROVINCIAL DE BURGOS
Unidad de Cultura, Educación,
Turismo y Comercio Rural.

Colabora:

Iglesia de

Santa Cecilia



Santa Cecilia (BURGOS)

El Pueblo

Santa Cecilia está situado al sur de la provincia de Burgos, a 39 kilómetros de la capital y a sólo 5 de Lerma. Posee ayuntamiento propio y pertenece al partido judicial de Lerma. El pueblo se encuentra en un vallejo expuesto a los vientos del norte y del sur. Su clima es bastante fresco.

Los territorios de su jurisdicción son muy limitados, puesto que abarca aproximadamente la superficie de un círculo de dos kilómetros. Junto con las tierras de labranza, posee un monte titulado Redondo, de encinas, robles, enebros, jaras... Y por su jurisdicción discurre el río Arlanza.

Nunca fue un gran núcleo urbano: su cota máxima fue en 1879 cuando contaba con 288 habitantes. En la década 1960-1970 la emigración a la ciudad fue numerosa. En la actualidad mantiene una población estable de 150 habitantes, pero en ella destaca la presencia relativa de juventud. Su cercanía de Lerma, con la posibilidad de encontrar trabajo allí, permite afirmar que su futuro es esperanzador.



Su historia



Los orígenes de Santa Cecilia nos hablan de un asentamiento humano que nace junto a la calzada romana, proveniente de Clunia, que atravesaba desde la cercana Lerma el valle del Arlanza hasta llegar a Pallantia o Palenzuela. El hallazgo de estelas romanas, encontradas en el término de Santa Cecilia, son buena muestra de esta presencia romana.

No podemos ignorar tampoco la presencia de los árabes en la zona; al día de hoy son numerosos los términos del pueblo con nombre de origen árabe: Zorita, Villabrán, Campiespada, El moro, El morito, etc. Sin obviar estos orígenes, el acta de bautismo del pueblo lo encontramos en la Carta Puebla de 1158, donde ya se cita la población de Santa Cecilia. En función de los datos históricos que poseemos, se vinculó esta población primero al alfoz de Lerma, para más tarde incardinarse en la merindad de Candemuñó.

En la memoria colectiva ha quedado la presencia de las tropas napoleónicas en el pueblo. Las crónicas parroquiales dicen que, tras la derrota del ejército francés mandado por José Bonaparte en junio de 1812, en la batalla de Arapiles (Salamanca), se vieron obligadas a efectuar un gran despliegue que alcanzó también a Santa Cecilia. Literalmente se dice: "en el día 3 de agosto de 1812 acamparon en este pueblo y su término unos tres mil franceses del ejército llamado de Portugal y permanecieron en campamento tres o cuatro días; en cuyo tiempo destrozaron, robaron y saquearon cuanto hallaron". Hecho realmente lamentable puesto que saquearon muchos de los objetos de valor de la iglesia parroquial, como la platería, junto con la totalidad del pueblo.

La Iglesia



La antigua parroquia fue la **ermita de San Juan**, situada a unos 300 metros del pueblo, de la que se conservan sus ruinas, erguida sobre un montículo y que en la dominación árabe sería una torre vigía que transmitiría comunicaciones con la "casa los moros" y el asentamiento de "Manciles". En sus muros se localizaron significativas estelas romanas.

Ya en el pueblo encontramos la actual **iglesia parroquial**. Edificada sobre un peñascal en la parte oeste del pueblo. Las crónicas parroquiales cuentan que, como el desnivel era pronunciado y el subir costoso, el 22 de agosto de 1825, se pagó a Benigno Domingo, vecino del pueblo, dos días de jornal para picar y componer el peñasco que había a la subida de la iglesia.

Si nos acercamos al templo lo primero que nos sorprende es su arreglado atrio. Junto con su armonía, queremos destacar su gran función social, pues es el lugar donde se va reuniendo la comunidad diseminada en las tareas y afanes de la vida. A modo de plaza, es un ámbito de encuentro y diálogo antes y después de la celebración, para volver a las obligaciones cotidianas animados a contagiar la buena nueva de la Pascua.

